

1 En primer lugar, el abandono del Golfo Pérsico en 1971 por parte de Gran Bretaña, que hasta ese momento desempeñaba el rol de potencia colonial controlando sus aguas y su acceso. Este vacío fue ocupado por Irán, que gobernado por Sha Mohamed Reza Pahlevi, pretendió ejercer el papel de gendarme de la región apoyándose en las políticas de contención que EEUU implemento a partir de la década de los 50 con el objetivo de evitar que la Unión Soviética y los regímenes árabes vinculados a esta pusieran en peligro el suministro de petróleo a occidente. Fruto de esta política exterior iraní fueron las numerosas intervenciones militares en la región por parte de los ejércitos del Sha. Solo mencionaremos aquí la ocupación de Abu Musa, Gran Tumb y Pequeña Tumb, tres pequeñas islas estratégicamente ubicadas en la entrada del Golfo y pertenecientes a Emiratos árabes Unidos, un día antes que Gran Bretaña se retirara de la región en noviembre de 1971. Luego de la ocupación militar el Sha acordó con las autoridades de los emiratos la explotación conjunta de las islas pero sin discutir la cuestión de la soberanía. La acción fue condenada por todos los países árabes aunque Arabia Saudí fue acusada de aceptar este sacrificio como pago por la asunción por parte del Sha Pahlevi de la defensa de las monarquías petroleras frente al nacionalismo árabe.

2 En segundo lugar, la Revolución Islámica de Irán en 1979, que enfrento ideológica y religiosamente al republicanismo shii del Ayatollah Jomeini con el absolutismo monárquico sunni de la dinastía Saudí. La amenaza a la supervivencia de las monarquías del Golfo condujo a que se alentara a Saddam Hussein a invadir Irán y provocar una guerra que duro 8 años y produjo mas de 1 millón de muertos. A través de la creación del Consejo de Cooperación del Golfo en 1980,

hegemonizado por Arabia Saudita, se proveyó de apoyo financiero al régimen iraquí hasta la finalización de la guerra y se coordinaron políticas de seguridad internas para evitar que la propaganda revolucionaria iraní incitara a las minorías shiites de Bahrein y Arabia Saudita a rebelarse contra sus gobiernos. A su vez la predica revolucionaria de Jomeini se manifestó en el principio de «exportación de la revolución» a los países musulmanes del entorno, incluyendo a las monarquías del Golfo, Irak y Líbano, basándose en la utilización de las comunidades shiites como punta de lanza para la penetración ideológica.

3- En tercer lugar la Guerra del Golfo de 1990, cuyas consecuencias fueron, en un principio, muy favorables para Irán a partir de posicionamiento ante el conflicto. La neutralidad iraní cumplió un triple propósito: evitar que se atacara a Irán por una posible alianza con Irak; contribuir a generar confianza y eliminar las percepciones de amenaza entre Irán y el CCG y conseguir el desprestigio regional e internacional de Irak al mismo tiempo que su debilitamiento militar, hecho que no había sido conseguido a pesar de 8 años de guerra continua. Sin embargo, el balance a largo plazo fue desfavorable para el régimen iraní.

El Nuevo Orden Mundial y el Golfo Pérsico

El Nuevo Orden establecido luego de la crisis de Kuwait fue propicio a Irán desde el punto de vista ideológico. Las diferentes alternativas ideológicas a la Revolución Islámica sucumbieron ante la nueva coyuntura sistémica. La disolución de la URSS acarreo la caída del Comunismo como ideología, y el Panarabismo entro en una crisis definitiva expresada en la polarización de los estados árabes frente a la guerra y a la deslegitimación de sus

En el nivel de análisis internacional, el paso de un sistema bipolar a uno hegemonizado por Estados Unidos en la década de los 90 es el dato principal a tener en cuenta. Como dijimos en el apartado anterior, la creciente presencia militar norteamericana en el Golfo Pérsico fue la respuesta lógica a la desaparición de una fuerza rival que pudiera amenazarla a nivel global, proporcionando a EE.UU. un ambiente idóneo para la demostración de su superioridad militar y estratégica mundial. Desde el punto de vista político, ninguna potencia estaba en situación de reemplazar a la URSS, lo que permitió en algunos casos el destrabe de situaciones conflictivas amparadas en la Guerra Fría. En el caso de Medio Oriente y el Golfo Pérsico esta hegemonía estadounidense se evidenció en la su intromisión en el conflicto árabe-israelí, permitiendo el desarrollo del proceso de paz que concluyó con los acuerdos de Oslo, y en el establecimiento de la política de «dual containment» en contra de los estados parias Irán e Irak.

Paralelamente el alineamiento absoluto de Arabia Saudita con EE.UU. en este ambiente sin amenazas militares reales debido a la presencia americana va perdiendo gran parte de su justificación, por lo que se diluye la imposibilidad de mantener relaciones cordiales con vecinos anteriormente poco fiables.

En el nivel regional esta hegemonía de EE.UU. se traduce en la existencia de un subsistema hiperpenetrado en el que ningún estado regional pueda organizar y poner en peligro la supremacía de la única superpotencia.⁷ Por lo que el radio de acción de las potencias regionales se limita no-

7 A. Ehteshami y R. Hinnebusch, «*Sirya and Iran, Middle powers in a penetrated regional system*». Routledge, London, 1997, pag. 9.

tablemente a nivel subsistémico permitiendo solo que se actué con efectividad en cuestiones coyunturales o de alcance regional inmediato. En el caso de la Revolución Islámica, el fracaso al tratar de establecer una política exterior que supere el marco regional más cercano choco con estos límites sistémicos a lo largo de toda la década de los 90, lo que promovió

La creciente presencia militar norteamericana en el Golfo Pérsico fue la respuesta lógica a la desaparición de una fuerza rival que pudiera amenazarla a nivel global, proporcionando a EE.UU. un ambiente idóneo para la demostración de su superioridad militar y estratégica mundial



con Khatami el establecimiento de una agenda exterior que tuviera en cuenta los ámbitos en los que Irán poseía una capacidad adecuada. Por esto el Golfo Pérsico se convirtió en uno de los ámbitos primordiales de la ofensiva diplomática iraní. Un elemento muy importante a tener en cuenta en el plano regional es el descontento de los estados árabes ante el estancamiento del proceso de paz, y ante la escasa presión que EEUU había ejercido para conseguir que Israel respetara los acuerdos de Oslo, sumada a la preocupación por la alianza militar que Israel había establecido con Turquía un año antes. En este fondo la propuesta de diálogo iraní adquirió una importancia adicional en la creación de un marco de estabilidad regional que bajara el nivel de tensión en las relaciones entre los estados del Golfo y Medio Oriente.⁸

políticas de producción y de precio del crudo en los mercados internacionales. Las posturas ideológicas enfrentadas, sumadas a las diferentes ideas acerca de las políticas petroleras a seguir por parte de cada estado miembro como resultado de sus propias necesidades financieras y de sus costes de producción, ha hecho que fuera muy difícil el acuerdo de una política común y del cumplimiento de cuotas de extracción en los últimos 20 años. Irán e Irak, cuyos costes de producción son mayores a los saudíes, han sido favorables a aumentar sus producciones para aumentar sus ganancias, al contrario que Arabia Saudita, a quien una reducción de la producción garantiza mejores resultados comparativos.

Mas allá de las razones económicas que han hecho que estos países acordaran una política de reducción de precios, es interesante remarcar que únicamente a raíz de una serie de medidas de confianza política estos acuerdos han sido posibles



Por otra parte el precio del petróleo ha sufrido siempre los vaivenes políticos y las crisis militares que se sucedieron en Medio Oriente y el Golfo Pérsico. El precio histórico máximo por barril fue de 36,27 dólares, alcanzado el 1o de octubre de 1990 en medio de la crisis de Kuwait. A partir de allí el crudo fue bajando su cotización hasta llegar a los 9,76 dólares por barril el 11 de diciembre de 1998.

La preocupación que la caída incontrolada de los precios venía generando en los principales países pro-

ductores, y la previsión de que un posible desbloqueo de la cuota de venta de Irak impuesta por la ONU hundiera aun más el precio, llevó a los principales dirigentes de los países petroleros a iniciar serias conversaciones acerca del cumplimiento de las cuotas estipuladas por la OPEP. A lo largo de toda la década del 90 se han cruzado muchas acusaciones acerca del incumplimiento por parte de diversos miembros de la OPEP de los límites de producción acordados, siendo esto señalado como una de las principales causas del derrumbe del crudo en los mercados internacionales. Los recortes en la producción establecidos por la organización entre marzo y junio de 1998, buscando evitar la caída del precio, quedaban de esta manera sin resultado ante la desesperación de los estados que veían día a día reducidos sus ingresos previstos por la venta de petróleo. No paso lo mismo, en cambio, con los fuertes recortes establecidos a partir de marzo de 1999. En este caso el compromiso llevado adelante principalmente por Arabia Saudita, Irán, Venezuela (miembros de la OPEP) y México, garantizó el cumplimiento estricto de lo estipulado y el comienzo del repunte del precio del petróleo. Hay que remarcar que estos países son los cuatro principales exportadores de petróleo por lo que su capacidad de influir en los mercados es decisiva en caso de un acuerdo.

Pero ¿por qué ha sido posible esto? Mas allá de las razones económicas que han hecho que estos países acordaran una política de reducción de precios, es interesante remarcar que únicamente a raíz de una serie de medidas de confianza política estos acuerdos han sido posibles.

Desde que Irán y Arabia Saudita reiniciaron el diálogo en la cumbre islámica de 1997, la distensión experimentada en el Golfo Pérsico ha hecho posible que se pudiera discutir entre

iguales sobre cuestiones de política petrolera. A esto contribuyo también el comienzo de la normalización de relaciones entre Irán e Irak luego de la guerra 80-88. De esta manera la desconfianza que los países árabes del Golfo tenían acerca de Irán ha ido desapareciendo y ha sido posible que entre todos se buscara una concertación de políticas en materia de precios de petróleo que había sido infructuosa a lo largo de casi dos décadas por diferencias ideológicas y políticas. A partir de allí ha sido posible el establecimiento de un sistema semi automático de recortes de la producción en caso que el precio del petróleo baje hasta determinado precio. El cumplimiento estricto de las cuotas establecidas durante 2000 y 2001 ha sido una condición fundamental para que el sistema haya funcionado, y esto en el Golfo Pérsico fue posible gracias a la rehabilitación de Irán en el escenario regional y al abandono de las políticas energéticas unilaterales abordadas por los estados ribereños.

La cuestión de la seguridad regional

Uno de los temas fundamentales que atañen a todos los países del Golfo Pérsico es el de la seguridad regional. Siempre ha sido un tema conflictivo por las diferencias en las percepciones de amenaza que cada estado ha tenido históricamente, y que a menudo han ido cambiando de acuerdo a los cambios de régimen o de actitudes de los estados vecinos.

Irán sostiene que cualquier acuerdo de seguridad colectiva tendría que estar formado únicamente por los países ribereños con ausencia absoluta de cualquier estado que no formara parte del Golfo Pérsico. En cambio las monarquías petroleras, encabezadas por Arabia Saudita, debido a su debilidad militar y su dependencia de Estados

Unidos para la defensa territorial, no conciben un pacto de defensa que no incluya la presencia militar norteamericana. A pesar de que la distensión entre Irán y Arabia Saudita ha permitido avances, la percepción de amenaza que Irak aun representa para estas monarquías, hace hasta ahora poco probable una reconciliación definitiva. No obstante tanto Arabia Saudita como las otras monarquías, excepto Kuwait, han negado su colaboración en los bombardeos que los aviones ingleses y estadounidenses han hecho desde 1998, y han elaborado varias declaraciones conjuntas a favor del levantamiento de las sanciones contra Irak. Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein han costado el despliegue de las fuerzas norteamericanas en la península arábiga y en el Golfo. Omán y EAU en cambio, han rehusado pagar el coste. Sin embargo la postura de incondicional apoyo saudí a EEUU parece resquebrajarse en los últimos años. El príncipe Abdullah se opone desde hace tiempo a los ataques de EEUU a Irak y ha pedido el levantamiento de las sanciones en numerosas ocasiones al igual que los

Irán sostiene que cualquier acuerdo de seguridad colectiva tendría que estar formado únicamente por los países ribereños con ausencia absoluta de cualquier estado que no formara parte del Golfo Pérsico



demás países del CCG a excepción de Kuwait.

Durante los últimos tres años han sido numerosos los contactos al mas alto nivel entre Irán y los estados del CCG, y se han firmado sendos acuerdos de colaboración económica, comercial, cultural y de seguridad. En-

tar por parte de tropas árabes con apoyo de la flota norteamericana, no serían capaces de retomar su control.¹⁰

Por esto el tema más conflictivo en la región continua siendo la posición de los estados de la región con respecto a la presencia de tropas de EEUU en el Golfo Pérsico⁹⁹. Al disminuir la amenaza desde el interior del Golfo, solo la presencia militar extranjera representa una amenaza directa para uno de los estados ribereños.

Al ser incluida en el «eje del mal», y a pesar de su colaboración en la lucha contra el terrorismo, Irán es un posible blanco de los bombardeos de EEUU, por lo es plenamente justificada su negativa a aceptar su presencia en cualquier pacto de seguridad regional.

Teniendo en cuenta los presupuestos en armamentos de Irán y los países del CCG en los últimos años, se puede concluir que más allá de las acusaciones hechas por EEUU e Israel sobre un probable programa nuclear iraní, Irán no tiene en la actualidad el potencial militar suficiente para competir contra sus vecinos del sur, por lo que resultaría superflua la presencia de tropas americanas para la defensa de la península arábiga. Y esto sin tener en cuenta, como dijimos anteriormente, que la nueva política exterior de Jatami ha buscado disminuir la tensión en el Golfo renunciando a la interferencia en los asuntos internos de sus vecinos y abandonando definitivamente el principio de exportación de la revolución esgrimido por Jomeini.

Una de las cuestiones que pueden favorecer la distensión en el Golfo Pérsico es la cooperación bilateral en cuestiones de política alimenticia y de aprovechamiento de agua, dos elementos de los que Irán dispone en buena cantidad pero mal aprovechados y que las monarquías peninsulares podrían adquirir con costes infe-

riores a los que tienen que pagar a Turquía, su principal proveedor de alimentos. Otras cuestiones ya mencionadas pueden ser la colaboración en el cumplimiento de las disposiciones de ONU sobre contrabando petrolero y sobre tráfico de drogas en las aguas del Golfo, y el mantenimiento del medioambiente en las aguas poco profundas que se han visto afectadas notablemente por el constante derrame de crudo.

Algunas conclusiones

Una conclusión para esta ponencia es que, al contrario de los que sostenían algunos analistas internacionales, el mejoramiento de las relaciones entre Irán y Arabia Saudita no ha dependido de la normalización de Irán y EEUU, sino muy por el contrario, este acercamiento entre vecinos del Golfo se ha hecho a pesar del estancamiento en la relación EEUU-Irán y en detrimento de las relaciones entre Arabia Saudita y su principal aliado.

Una de las cuestiones que pueden favorecer la distensión en el Golfo Pérsico es la cooperación bilateral en cuestiones de política alimenticia y de aprovechamiento de agua, dos elementos de los que Irán dispone en



Las causas de la distensión han sido: El abandono por parte de Irán de una política militante y agresiva con respecto a las monarquías del CCG, y la desaparición de la percepción de ame-

•••••
 10 Behzad Shahandeh, «Confidence Building Measure in the Persian Gulf», *Discourse; Iranian Quarterly*, Fall 2000, Vol. 2, No. 2, fuente www.netiran.com.
 •••••

naza con respecto a Irán por parte de los estados del Golfo. La oposición iraní a los acuerdos de Oslo, que anteriormente habían influido negativamente en su relación con los estados árabes, es ahora un elemento que favorece la creación de una nueva alternativa ante la pasividad internacional ante la cuestión palestina.

El desarrollo por parte de Khatami de un discurso aperturista hacia el exterior, pero con una correlación en la apertura política interna ha sido a nuestro entender el elemento que convenció de la voluntad política de distensión con respecto a sus vecinos.

